





tengo formación académica en literatura. No obstante me parece adecuado apuntar que he leído mucho y, en los últimos años he estudiado, con mucho empeño, acerca de la narrativa latinoamericana. Creo que esto me da cierta facultad para poder opinar acerca de algún libro.

Pues bien, con gran entusiasmo y más adelante con mucho, muchísimo esfuerzo, emprendí la lectura de las más de seiscientas páginas del libro. No fue una tarea fácil. Lo que sigue, no son más que impresiones muy personales y con las que no quiero generar ningún tipo de polémica. Muy por el contrario, simplemente busco contar la experiencia de un lector que no las tuvo todas buenas con Bolaño.

La primera cosa que me causó tropiezo es la enorme multiplicidad de personajes. Son tantos los nombres que conviven en sus páginas que, más de una vez, he debido retroceder decenas de hojas para poder reencontrarme con alguno de ellos y no perder coherencia en el desarrollo del argumento.

Por otro lado me he tropezado con numerosos capítulos que tienen una extensión que no me resultó para nada simpática y que, en mi modesta forma de ver, ni siquiera guardan una relación directa entre sí ni con lo medular de la novela o carentes de relación o importancia con el cuerpo de la misma lo que complica sobremanera su lectura.

También me ha resultado difícil digerir (y confieso que en algunos momentos he sentido la necesidad de saltar algunas partes pero, nobleza obliga, para poder tener una idea correcta, he seguido palabra por palabra aún los párrafos más densos) algunos tramos. Ustedes se preguntarán cuáles son esos fragmentos y cuál es la causa de mi incomodidad. Pues bien: hay algunos capítulos en los que la descripción geográfica del recorrido de los personajes que van de un lado a otro resulta demasiado descriptiva. A fuer de ser sinceros, si no fuera porque la novela fue escrita en 1998 y Google Maps da sus primeros pasos recién en el año 2005, hubiese pensado (no lo dudo) que, la explicación detallada de calles (con nombres y direcciones de asombrosa exactitud) y ciudades, que aparece muchas veces a lo largo de la novela, hubiese sido extraído de dicho servicios de aplicaciones. Por otro lado, las preguntas que no pude responderme es ¿Cuánto ayudan estas monótonas referencias a la calidad de la obra? ¿Son acaso solamente un signo de erudición geográfica? ¿Perdería algo de calidad la novela sin ellas?

Roberto Bolaño es uno de los narradores hispanohablantes más leídos en los últimos años. Entonces, estaría bueno preguntarnos el significado último de esta novela. ¿Hasta dónde es

casi autobiográfica? De cualquier manera, según diferentes críticas y reseñas que he leído, el sentido más importante de ella, no sería otra cosa que un Réquiem para la poesía y un intento de parodia del relato policial. Supongo que eso dependerá del crítico, pero por sobre todas las cosas, de los lectores.

Otra cosa que me llamó la atención, es que algunos personajes (aunque no siempre sino de manera ocasional) tienen un lenguaje pletórico de palabras técnicas que dificultan la lectura a la gente común y sin preparación académica en literatura a lo que podríamos agregar las tediosas referencias a interminables listas de escritores y a diferentes escuelas literarias.

En síntesis, desde mi modesta óptica, más allá de su calidad como texto subversivo y novedoso, creo que esta novela multipremiada constituye una obra difícil, de lectura compleja cuyo mayor mérito (más allá de todos mis reparos) es, no solamente la necesidad de plantear una historia, sino encontrar un camino que, aunque fatigoso, nos permita reencontrarnos con el arte de la narrativa.

Por último cabe preguntarnos: ¿De qué manera ha incidido el empleo del supuesto “No máquetin” con el objetivo de lograr un efecto totalmente opuesto, es decir, como una estrategia de inmenso poder a la hora de vender un libro de un autor reconocido como Bolaño?

Et pour savoir comment agir en cas de troubles de l'érection, <http://wollbeer.com/blog/file/viagra-en-ligne.html> achat viagra pas cher lisez les conseils du professeur Pierre Costa, andrologue et sexologue, chef du service d'urologie-andrologie du CHU de Nîmes.